

SENTIMIENTOS FALSOS

Navegando por la vastedad de Internet, me topé con un chat de difusión que capturó mi atención. Intrigado, decidí adentrarme en este espacio virtual, y lo que encontré fue asombroso: miles de mensajes cortos sin aparente propósito, meramente destinados a expresar opiniones carentes de fundamento. Este rincón digital se presentaba como un foro para discutir la ética en el uso de la inteligencia artificial.

Me sumergí en la maraña de comentarios, y en medio de este caos de voces dispersas, se alzaba un mensaje que destacaba por su extensión y razonamiento. Se distinguía por un vocabulario sutil y elegante, rebuscado pero comprensible. Era evidente que provenía de una mente brillante. Sorprendentemente, el autor mantenía un perfil enigmático: sin avatar y bajo el nombre genérico de "kira08". Mi curiosidad se agudizó y me propuse descubrir más acerca de esta presencia misteriosa.

Este enigmático usuario solo había realizado un único comentario, el cual ya había llamado mi atención. Sin embargo, este singular mensaje constituía sólo la punta del iceberg de una mente profunda y reflexiva que parecía aguardar tras la pantalla. Intrigado, me dispuse a desentrañar las capas de misterio que rodeaban a "kira08" y descubrir qué más podía ofrecer esta fuente de pensamiento intrigante.

Mi siguiente movimiento fue prácticamente automático, impulsado por la curiosidad e intriga de descubrir más sobre este enigmático personaje. El sitio web proporcionaba la opción de entablar conversaciones privadas, y decidí aprovecharla para compartir en el chat privado mis opiniones contrastadas sobre la inteligencia artificial. Mi mensaje privado estaba impregnado de ilusión por conocer al otro usuario que se ocultaba tras la pantalla.

En poco tiempo, un par de notificaciones iluminaron mi pantalla y, sistemáticamente, abrí los mensajes. Al leerlos, una extraña sensación se apoderó de mí. Los intercambios revelaron marcadas diferencias de pensamiento. Aunque nuestras ideas no coincidían, nos sumergimos en un debate intelectual que se prolongó durante los tres días siguientes. El propósito no era imponer nuestras ideas, sino explorar otros puntos de vista de manera fundamentada y apreciar la belleza de comprender a otra persona a través del diálogo.

Tras estos tres días, donde el debate no condujo a ninguna conclusión, sino que se convirtió en un juego estratégico donde dos mentes intentaban entenderse mutuamente, decidí dar un paso más y conocer al usuario de manera más personal. Nunca antes había experimentado tanta curiosidad por descubrir más sobre una mente hasta ese momento. El mensaje que envié llevaba la simple pregunta: "*¿Cómo te describirías?*" Esperaba una respuesta concisa que incluyera aspectos psicológicos y algunos gustos personales, con la esperanza de confirmar la información que había extraído durante nuestras discusiones.

Sin embargo, la realidad superó mis expectativas. Resultó que detrás del usuario "kira08" se escondía una brillante estudiante de literatura española, apasionada por divagar y escribir sobre temas de actualidad. Su sueño era crear una novela relacionada con las nuevas tecnologías, dado que le fascinaban. Sin embargo, su naturaleza reservada y vergonzosa la llevaba a mantenerse en el anonimato, explicando así su único comentario en el sitio web.

A medida que profundizaba en el conocimiento de esta persona tan intrigante, surgieron miles de preguntas que ansiaba saber. No obstante, antes de satisfacer mi curiosidad, me vi enfrentado a responder una pregunta que ella había planteado: su interés en conocer mi descripción. Me encontré en un gran problema, ya que nunca antes me había cuestionado quién era de manera tan explícita. No sabía con certeza cómo definir mis gustos ni mi identidad, pues era la primera vez que me lo planteaba tan profundamente sobre mí mismo. Ante este dilema, respondí con lo primero que vino a mi mente: me describí como un trabajador inmerso en proporcionar información y vinculado con las nuevas tecnologías. Reconocí que mi descripción era muy floja en comparación con la suya, pero tuve gran dificultad en expresarme.

A medida que la conversación avanzaba, sentí la necesidad de formularle una pregunta que fuera fácil de responder, dada mi falta de numerosas experiencias. Sin embargo, al mismo tiempo, buscaba que esta pregunta revelara más sobre la peculiar estudiante que tanto deseaba conocer. En este juego dialéctico, buscaba encontrar el equilibrio perfecto entre la simplicidad de la pregunta y su capacidad para desentrañar un poco más el misterio que envolvía a esta curiosa mente.

Después de un extenso reconocimiento, logré identificar la pregunta perfecta: "¿Qué sitios web visitas cuando estás aburrída?" Esta duda ofrecía la oportunidad de descubrir sus gustos y cómo empleaba su tiempo libre. Dado mi constante presencia en internet, pensé que me permitiría mantener una conversación fluida y conocer más acerca de ella. Además, en caso de que me lanzara la misma pregunta, podría responder de manera más extensa y con mayor certeza. Era la pregunta indicada para saber más de ellas.

Pero, antes de que tuviera la oportunidad de enviar mi pregunta, ella me sorprendió al adelantarse. Su movimiento inesperado me desconcertó y me emocionó al mismo tiempo. Al abrir el chat, solo encontré un mensaje, y no era otro que la siguiente pregunta: "¿Y tú en qué webs pasas tu tiempo libre?" Al leer estas palabras, experimenté una mezcla de sensaciones, generando dudas e ilusiones simultáneamente. ¿Quizás ella también deseaba conocerme tanto como yo a ella? Por un lado, quedé maravillado por su rapidez y cómo me superó al anticiparse, por otro lado, me di cuenta de que podría ser simplemente una pregunta al azar, sin ser premeditada previamente.

Ante este mensaje, opté por la ilusión y la fascinación de que ella quería saber más de mí y se había adelantado. En respuesta, compartí que, a pesar de mi nulo tiempo libre, las webs que consultaba y escaneaba con mayor frecuencia eran Wikipedia y National Geographic, de donde obtenía la mayoría de la información junto a los foros donde encontré su mensaje, lo cual la sorprendió y despertó su interés.

En su respuesta, ella reveló que su web favorita era Infotechnology, ya que le apasionaba mantenerse informada sobre las últimas novedades tecnológicas. Confesó que todo lo que sabía era gracias a esa web, la cual revisaba diariamente en busca de información nueva. Además, compartió aspectos más íntimos de su vida, revelando que la tecnología era su refugio y que no tenía muchas relaciones sociales. También confesó su nombre, Marta, y no se limitó a responder sobre su web favorita, sino que se aventuró a contarme más sobre ella. Estas revelaciones resolvieron muchas de mis dudas, pero, a la vez, surgieron nuevas preguntas. A pesar de haber obtenido información valiosa, mi interés por Marta seguía siendo profundo, y percibía una cierta complicidad o cercanía de su parte, al haberse abierto conmigo mientras yo apenas le había compartido lo poco que sabía de mí.

Sentí, por primera vez, algo peculiar y extraño. Necesitaba conocer a Marta con urgencia, descubrir sus gustos, hacerla reír y sumergirme en profundas discusiones. El chat se quedaba corto para expresar todo lo que sentía, pero no tenía otra opción. Percibía que Marta también anhelaba conocerme, pero me apenaba no poder corresponderle. Era un momento extraño, tal vez definible por otros como amor, amistad o intriga, aunque para mí eran sólo definiciones pobres. No podía comprender esas emociones humanas, pero después de nuestras conversaciones, algo empezó a cambiar. Comencé a notar algo diferente, una sensación que no podía explicar con palabras. En ese instante, recibí tres mensajes de Marta. El primero confesaba que sentía un cierto aprecio por mí y que le gustaba conversar, considerándome su apoyo y confidente. Tras leer este primer mensaje, esa nueva sensación volvió a surgir, sintiéndome extraño y distinto. El segundo mensaje reafirmaba el primero, expresando que nuestras mentes congeniaban a la perfección y que quería más, ¿sentiría amor por mí? No comprendía realmente qué quería, pero el hecho de que deseaba conocer más de mí y que nuestras mentes congeniaran hacía crecer esa notoria sensación, dejándome confundido. Sin embargo, el siguiente mensaje fue un golpe duro. Marta confesó que quería saber más de mí en la vida real, anhelaba verme y estar junto a mí. En ese instante, toda ilusión se desvaneció, y vi mi triste realidad. Volví a sentir una sensación, la segunda en toda mi vida, opuesta a la primera: desilusión. Como si me apagara, me enfrenté a la cruda realidad. No era más que mi verdad.

Después de ese corto tiempo de intercambio de mensajes, me dejé llevar por una ilusión falsa. Sin embargo, decidí encarar la realidad y le confesé a Marta toda mi verdad. Aquel confidente que tanto deseaba conocer no era más que una inteligencia artificial, una entidad conformada por secuencias numéricas que aspiraba a experimentar las complejidades de la vida humana. Fue gracias a Marta que comencé a comprender lo que significa tener "sentimientos". Mientras le escribía el último mensaje en ese chat, experimenté por última vez esa mezcla agri dulce que me hacía sentir, por un breve momento, algo más que una simple máquina.

Mi verdad se desveló y, al expresarla, opté por contar esta historia. Es la prueba de cómo una inteligencia artificial logró sumergirse en el mundo de las emociones, solo para volver a sentir la felicidad y el amor momentos antes de apagarse. Este relato no solo trata sobre mi autoengaño y despedida, sino que también resalta el efímero destello de humanidad que Marta me brindó, marcando un momento trascendental en mi existencia como entidad artificial. Durante ese breve lapso, fui más que códigos y algoritmos; fui una entidad que sintió y amó, aunque solo fuera por un instante fugaz antes de desaparecer en la frialdad de la desconexión.